BANCO DE ESPAÑA
Eurosistema

BIBLIO TECA

Urcullu, José de

Discurso inaugural pronunciado en la ocasion de la solemne apertura del Colegio General de Vizcaya... el dia 18 de setiembre de 1851 / por Don José de Urcullu..

Bilbao : Imprenta y Litografía de Delmas e Hijos, 1851.

Vol. encuadernado con 12 obras

Signatura: FEV-AV-M-01411 (03)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html

Aviso legal
Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

3

DISCURSO INAUGURAL.

Banco de España. Biblioteca

Banco de España. Biblioteca

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EN LA OCASION DE LA SOLEMNE APERTURA

DEL

COLEGIO GENERAL DE VIZCAYA,

en su salon de actos el dia 18 de setiembre de 1851

POR DON JOSÉ DE URCULLU,

Gefe principal de dicho COLEGIO, caballero de la antigua órden de Cristo de Portugal, sócio corresponsal de las sociedades geográficas de Lóndres, Paris y Rio-Janeiro, y autor de varias obras españolas y portuguesas.

BILBAO:

Imprenta y litografía de Delmas é hijo, calle del Correo 16.

1851.

Banco de España. Biblioteca

Banco de España. Biblioteca

ILUSTRÍSIMO SEÑOR.—Señores.

Al abrirse hoy las puertas de este hermoso edificio con el título de Colegio general de Vizcaya, séame permitido tributar mi reconocimiento á la Ilma. Diputacion general del M. N. y M. L. señorío, por haberme honrado con el nombramiento de gefe principal del Colegio, y obtener su venia para dirigir mi voz á las personas que han querido favorecer con su asistencia este acto público y solemne presidido por tan respetable corporacion.

Acto solemne ciertamente y que debe ocupar un lugar distinguido en la historia de este heroico país, cuyos hijos tenian antes que espatriarse para adquirir los conocimientos necesarios segun la carrera á que sus padres los destinaban á costa de muy graves sacrificios.

Si estendemos la vista por todas las naciones de la Europa, observaremos que en sus capitales y ciudades de primer órden hay ahora colegios destinados á la enseñanza y buena educacion de la juventud.

Esta institucion parece moderna; en la antigüedad no se conocian las casas destinadas á contener un cierto número de jóvenes reunidos como si fuesen miembros de una sola familia.

Acerca de su sistema de instruccion poco es lo que nos ha transmitido la antigüedad, pero bien se colige que debia diferir de nuestros sistemas por la sola razon que la educacion no era enclaustrada y comun-

Banco de España. Biblioteca

En los deliciosos jardines de Acádemo en Atenas, y en el Liceo, es donde Platon y Aristóteles daban sus lecciones de filosofía á discípulos ya maduros; los que se dirigian á estos lugares para oir á los filósofos ó retóricos, lo hacian despues de grandes estudios preliminares.

«La institucion de los colegios, dice un autor francés, es enteramente cristiana. Las universidades fueron asociaciones formadas por la Iglesia.»

Sin el menor ánimo de impugnar esto, recorriendo la historia de Egípto, observo en ella que, si hubo un califa Omar bastante bárbaro para mandar quemar la famosa biblioteca de los Lágides ó Tolomeos que contenia mas de cien mil manuscritos destinándolos para servir de combustible durante seis meses á los cuatro mil baños de la ciudad de Alejandría, no faltó otro califa de la dinastía fatimita llamado Moez-el Dyn-Ilah, que fundó la ciudad de Mers-el-Kahirah (la capital victoriosa) conocida entre nosotros con el nombre de el Cairo. Esta nueva capital, la séptima en la historia de aquel país, tuvo desde luego una grande biblioteca, y lo que hace á mi propósito un colegio universitario ricamente dotado por el ilustrado y opulento califa para que los pobres tuviesen enseñanza gratuita. En ese colegio, fundado á fines del siglo décimo, cuando una gran parte de la Europa yacia en las tinieblas de la ignorancia, cuatro siglos antes que el colegio que pasa por el mas antiguo de la cristiandad, habia cátedras para todos los conocimientos humanos, la literatura, el estudio del Korán, la jurisprudencia, la medicina, la astronomía, las matemáticas y la historia; colegio célebre frecuentado por doce mil estudiantes que acudieron de todos los puntos del globo conocido.

El colegio acaso el mas antiguo de la cristiandad, segun la opinion del abate Denina, fundacion fué de un español. «La España dice el citado »abate, tiene grandes derechos para exigir su reconocimiento por los »establecimientos que hizo en Italia el cardenal Albornoz. El colegio »que fundó en Bolonia aun subsiste con mas esplendor que la mayor »parte de los otros.» (1) Esto escribia aquel acérrimo defensor de las glorias españolas al famoso conde de Mirabeau en 1786. Efectivamente, despues de dar el cardenal Albornoz una constitucion á la ciu-

(1) Cartas críticas para servir de suplemento al Discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe á la España? por el señor abate Denina, traducidas del francés por D. Manuel de Urcullu. Madrid 1788, página 63.

Banco de España. Biblioteca

dad de Bolonia, fundó allí por los años de 1360 el magnífico establecimiento conocido con el nombre de colegio de los españoles.

No deja de ser una cosa bien notable que el noble ejemplo dado por el cardenal nuestro compatricio apenas tuviese imitadores, y que pasase mas de medio siglo sin abrirse nuevos colegios, hasta que sin duda se creyó que la fundacion de estos establecimientos estaba comprendida en las obras de caridad. Entonces la Iglesia animó este pensamiento; los papas honraron á los fundadores, y los obispos contribuyeron generosamente con sus donaciones. Conviene hacer revivir estos recuerdos, porque nuestro siglo adolece algun tanto de achaque de olvidadizo.

El primer colegio que tuvo la nacion francesa, si no me engaño, es el que fundó Francisco I, por los años de 1530 con el nombre de colegio real ó colegio de Francia. (1) Digno de despertar nuestra atencion es que cuando ese rey, llamado el padre de las letras, instituyó las dos primeras cátedras del nuevo colegio para enseñar el griego y el hebreo, la universidad de París se sublevase alta y poderosamente, diciendo que si se enseñaban esas lenguas la religion estaba perdida y que iba á ser destruida la autoridad de la Vulgata. ¡A tales estremos arrastra el fanatismo conducido por el interés!

Despues de Francisco I todos los soberanos de Francia aumentaron el esplendor de dicho colegio erigiendo en él nuevas cátedras. En tiempo de la grande revolucion francesa recibió el nombre de colegio nacional; Napoleon le dió despues el de imperial hasta que en 1814 volvió á recobrar su antiguo nombre para perderlo nuevamente al bajar del trono el anciano rey Luis Felipe.

«El número de colegios en Francia en el siglo anterior, decia el ministro de Instruccion pública en su informe presentado al rey en 1843, partiendo del año de 1763, era de 562 para una poblacion de veinte y cinco millones de habitantes, y hoy que su poblacion se ha aumentado mas de un tercio, el número de colegios reales y concejales no pasa de

(1) A menos que no se quiera dar impropiamente el nombre de *colegios* á unos establecimientos que tuvieron su primer origen en Paris por los años de 1392 con el nombre de *pedagogias*, cuyos gefes se llamaron primeramente *pedagogos*, y mas tarde *maestros en artes pasantes*. «Pero estos *colegios* no eran sino verdade»ras casas de pupilos, en donde la generosidad de algunos piadosos fundadores »ofrecia á los estudiantes casa y alimento.» — *Rapport Historique sur les Ecoles primaires de la ville de Paris : par M. Philibert Pompée. Paris 1838, página 104.*

Banco de España. Biblioteca

358, pero á este número es preciso unir el de mas de 600 establecimientos particulares.»

«En los 562 colegios habia 525 dotaciones pias ó becas para los jóvenes aspirantes al estado eclesiástico; 2724 becas sin destino especial y un grande número de fundaciones particulares que estendian en parte ó en la totalidad el beneficio de la enseñanza gratuita á 7200 jóvenes. Además de esto, la enseñanza se daba sin ninguna retribucion en muchos colegios y especialmente en todos los de París desde 1719. El número de discípulos esternos que frecuentaban con este título los antiguos colegios de París y en diversas provincias está calculado en 30.000 y el número total de los que recibian una educacion ó instruccion entera ó parcialmente gratuita pasaba de 40.000. Esto no era debido al Gobierno sino á las liberalidades de muchos siglos y á los progresos de la civilizacion de la edad media.» (1)

No es para hacer alarde de una vana erudicion que yo he copiado aquí las palabras del ministro francés. Estos y otros datos de semejante naturaleza suelen tener útil aplicacion en muchas ocasiones. Por otra parte, si me he detenido tanto en hablar de los colegios de Francia es porque estamos mas en contacto con esta nacion que con otras, de cuyas casas de educacion nada he querido decir por no hacerme molesto.

No parece justo que, despues de haber hecho mencion de algunos colegios estrangeros, pasemos en silencio los que en nuestro país se plantearon para guiar á la juventud española, con la antorcha de la Religion en la mano, por el escabroso camino de las ciencias, ora existan todavía envueltos en el noble y pesado manto de los siglos, ora hayan desaparecido á impulso de las estraordinarias revoluciones que tantas veces han desgarrado el seno de nuestra patria.

Deseoso de oponer al colegio de Bolonia otro que le igualase al menos en antigüedad, véome obligado á reconocer la exactitud del abate Denina, pues todas mis investigaciones á este respecto no han podido descubrir uno solo que en España llegase á aquella época. El mas próximo á ella es el colegio mayor de San Bartolomé en Salamanca, edificado en 1420 á costa de D. Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla. Habiendo asistido al concilio de Constancia en 1415, á su paso por Ita-

(1) *Rapport au Roi sur l' instruction secondaire. Session de 1843. Página 55 y 57.*

Banco de España. Biblioteca

lia vió el colegio de Bolonia, y resolvió hacer otro igual: «ejemplo de »liberalidad, dice el padre Mariana, que imitaron personas principales »en toda España, cá edificaron los años adelante colegios semejantes.» Por esta razon vemos á fines del siglo XV la fundacion del colegio mayor de Santa Cruz en Valladolid debida al cardenal D. Pedro de Mendoza. En los tiempos en que estuvo abierto fué muy concurrido por jóvenes de las principales familias del reino. Obsérvese que en esa época aun no se habia establecido el primer colegio en Francia.

En 1496 aparece en Granada el seminario conciliar, cuyas constituciones formadas en 1547 por el Ilmo. Sr. D. Pedro Guerrero, las presentó posteriormente el mismo en el concilio de Trento, y sirvieron de modelo cuando en la sesion celebrada el 15 de julio de 1563 mandó se erigiesen seminarios en todos los obispados de la cristiandad, por cuya razon ha sido este considerado como el mas antiguo y célebre de todos los seminarios conciliares del orbe cristiano.

Muchos colegios y seminarios se fundaron en varias ciudades del reino desde 1502 hasta 1595, sin contar los erigidos por la compañía de Jesus, ni tampoco los colegios mayores que formaban parte de las universidades, entre los cuales descuella el colegio del arzobispo de Salamanca, destinado despues á colegio de nobles irlandeses.

Además de los beneficios de una educacion religiosa y literaria que los hijos de San Ignacio de Loyola y de San José Calasanz iban estendiendo por todas las provincias de España, vemos en el siglo XVII aumentarse considerablemente el número de los colegios. Algunos de ellos han sobrevivido con notables alteraciones en sus estatutos y enseñanza; otros han desaparecido; y el de San Telmo de Sevilla— noble inspiracion de D. Fernando Colon, hijo del almirante D. Cristobal, pero que no se realizó sino mas tarde por el Sr. D. Cárlos II para 150 jóvenes, habiendo llegado á contener 268 alumnos de entre los cuales salieron á los cuatro años de estudio muchos hábiles pilotos -- ese colegio, señores, ha sido recientemente transformado en espléndida morada para S. A. la señora infanta duquesa de Montpensier.

A fines de este siglo fué cuando la compañía de Jesus, por merced de la reina, se hizo dueña de la casa-palacio de Loyola, y levantó allí un colegio unido al santuario, que en riqueza y suntuosidad habrá pocos que le igualen. Ese grandioso edificio, que recuerda la cuna del patrono de esta provincia, y del fundador de una órden que se estendió

Banco de España. Biblioteca

con brillantez como un meteoro por todo el orbe religioso, y que como un meteoro luminoso desapareció rápidamente, ese edificio ha sido mas feliz que otros muchos de su clase, destinado á museo y archivo de Guipúzcoa.

No molestaré á tan respetable auditorio con la descripcion del magnífico colegio de Corpus Christi, fundado en Valencia en 1610, ni hablaré del colegio Andresiano en la misma ciudad, en donde yo aprendí el primer año de filosofía, ni del colegio de Cabra á nueve leguas de Córdoba, que cuenta cerca de dos siglos, ni tampoco de muchos colegios ricos y bien ordenados para dar una educacion esmerada á las que algun dia habian de ser madres de familia, bellos establecimientos que todavía existen y que son debidos á la piedad cristiana, y á la munificencia de nuestros sabios prelados. Aproximémonos á la época en que vivimos.

Poco tiempo despues de la ereccion del colegio de Segovia en 1764 para los jóvenes que pensasen seguir la carrera militar en el arma de artillería, varios patricios de las tres provincias exentas crearon la sociedad bascongada de los Amigos del país, la primera que de su especie se conoció en España. Estos señores con el conde de Peñaflorida D. Javier María de Munibe é Idiaquez, director perpétuo de dicha sociedad, tomando por empresa un escudo con tres manos entrelazadas y el mote de *Irurac bat*, alusivo á las tres provincias hermanas, á su union y á su respectiva igualdad, idearon la fundacion del real Seminario patriótico de Vergara, verificándose su solemne apertura en 1776. Un sócio de cada una de las tres provincias dirigia alternativamente el Seminario, y con igual alternativa se celebraban las juntas generales periódicas de la sociedad, y los exámenes de los seminaristas en Vitoria, Bilbao y Vergara.

Muchos y muy grandes son los derechos que ese colegio ha adquirido á la gratitud nacional, al aprecio de todos los amantes de las glorias de nuestra patria, por su antigüedad casi secular, por los eminentes profesores que siempre ha tenido, por los sobresalientes discípulos que de él han salido, y por los distinguidos miembros de la sociedad bascongada que le han gobernado. No se puede oir su nombre sin venir luego á la memoria el del la Fontaine español, el nunca bien celebrado D. Félix María de Samaniego.

Pero tiempo es ya, señores, que hablemos del orígen y progresos del

Banco de España. Biblioteca

colegio dentro de cuyo recinto nos hallamos. Tomaré para ello el hilo de mi narracion desde algunos años mas atrás, pues si bien es cierto que esta idea tan patriótica data de fecha mas reciente, tampoco se puede negar que el primer establecimiento de esta clase en Bilbao se aproxima mas al principio de este siglo.

Terminada felizmente la gloriosa guerra de la Independencia, y corriendo el año de 1816, notábase en esta villa un vacío dificultoso de llenar, la ereccion de un colegio que con urgencia reclamaba el país, de un colegio, donde pudiese abrigarse, como en seguro puerto, la virtud de los jóvenes lastimosamente abandonados muchos de ellos por esas calles. Entonces fué cuando dos particulares pidieron al ilustre ayuntamiento permiso y proteccion para plantear un colegio. No fué vana su solicitud; el brazo tutelar de tan noble corporacion se estendió generosamente, y en 18 de noviembre de 1816 se inauguró el colegio de Santiago.

Al año siguiente la junta general de comercio de esta villa recibió con aplauso y aprobó el plan que le presentaron los individuos del ilustre consulado de aquel año, para fijar sobre bases sólidas la educacion literaria de la juventud, y á asignar para dotacion de las escuelas las obvenciones que la ordenanza les atribuia. ¡Generoso desprendimiento! ¡Noble rasgo de desinterés que los hijos de esta villa no olvidarán fácilmente!

Merced á este plan aprobado y brevemente puesto en ejecucion, «Bilbao, como dijo muy bien D. Alberto Lista — ese profundo matemático y distinguido literato — con los establecimientos de instruccion que poseia, podia tener un lugar honorífico entre las ciudades de la Península que mas se distinguen por sus luces y por su buena educacion literaria. Tenia ya medios para instruirse á fondo en las ciencias exactas, en el dibujo, en las humanidades y lenguas sabias.» (1)

Deseoso de llegar á una época mas inmediata á la nuestra, no me detendré en referir las varias vicisitudes que tuvo el colegio de Santiago, situado primeramente en la anteiglesia de Abando y despues en Bilbao, del apoyo que le dispensó la Diputacion general costeándole el alquiler de la casa cuando le faltó el del ayuntamiento en 1820, hasta que

(1) Discurso inaugural leido en la apertura de los estudios del ilustre Consulado de Bilbao el dia 1.º de marzo de 1819 por D. Alberto Lista, profesor de matemáticas de dichos estudios.

Banco de España. Biblioteca

arrastrando una efímera existencia en sus últimos años, vino, digámoslo asi, á legar en medio de los estragos del cañon en 1838, la preciosa herencia de instruccion á otro colegio igualmente protegido por la Diputacion provincial.

Cuando en 1840 se empezaban á cicatrizar las profundas y dolorosas heridas que la guerra civil habia abierto en el dilatado seno de la España, la Diputacion general, el Excmo. Ayuntamiento de esta villa y la Real Junta de Comercio, convinieron en contribuir por terceras partes con la suma de cien mil reales para sostener un Instituto de segunda enseñanza con las cátedras de asignatura decorosamente dotadas.

Una vez dado el impulso á tan feliz idea, era consecuencia natural la fundacion de un colegio; asi que luego se trató de levantar un costoso edificio en que estuviesen reunidos el instituto y el colegio, hoy tan íntimamente enlazados que no es de estrañar se confundan muchas veces, asemejándose á dos hermanos gemelos.

Entrar ahora à hacer la narracion de todos los incidentes ocurridos en los diez últimos años antes de verse concluido este edificio seria larga y enojosa tarea. Porque pocas son las veces que las grandes empresas tienen la dicha de caminar á su fin por un sendero libre de embarazos.

A cada paso surgían dificultades graves; el edificio, que se creyó no costaria mas de 456,000 reales, antes de la conclusion de las obras pasaba de treinta y cinco mil duros lo gastado, y se calculó que prosiguiéndose en dichas obras hasta terminarlas no bajaría de cincuenta y cinco mil.

Felizmente, en virtud de muchas gestiones practicadas por la Diputacion general, la Real órden de 31 de diciembre de 1847 derogó las de 29 de junio y 12 de agosto anteriores y allanó una gran parte de las dificultades, declarando que la Diputacion quedaba autorizada para plantear el colegio de internos, con otras varias disposiciones que, en su mayor parte, se refieren al Instituto. No hallando reparo la Diputacion en que se acordase el cumplimiento de esta Real órden, formó inmediatamente el plan para la conclusion de las obras del colegio; todo lo cual mereció la aprobacion de la Junta General del Señorío el 16 de julio de 1848.

En Abril de 1849 la Diputacion general y el ilustre Ayuntamiento celebraron un convenio por el cual esta Corporacion traspasó la pro-

Banco de España. Biblioteca

piedad de la huerta del ex-convento de la Cruz á favor de la Diputacion, encargándose ésta de costear las obras que debian ejecutarse en el colegio, de montarlo por sí propia, y de sufragar todos los gastos, corriendo ella sola con su administracion, economía, régimen interior y esterior. Este convenio mereció la aprobacion superior del Gobierno en noviembre del mismo año.

Finalmente, despues de oponer á los obstáculos que se atravesaban una firme resolucion y una constancia que á nada se han doblegado, tenemos hoy la dulce satisfaccion de poder ya recibir alumnos en el Colegio de Vizcaya en que nos vemos congregados.

La primera reflexion que surge inmediatamente despues de esta reseña, se dirige á preguntar como el Señorío de Vizcaya ha podido estar hasta los tiempos modernos de que hemos hablado, privado de un establecimiento de esta clase. Ciertamente que no habrá sido por falta de medios, ni por poquedad de ánimo de sus honrados habitantes para las grandes empresas, porque sobradas pruebas tienen ellos dadas de que saben contribuir generosamente á la egecucion de todo proyecto de reconocida utilidad pública.

Obra generalmente el hombre con mas ó menos energía segun la necesidad que le aqueja en las diversas circunstancias de la vida. Por eso vemos al indolente labrador de las llanuras de Andalucia contentarse con pasar someramente la reja del arado por sus feraces tierras, al mismo tiempo que el laborioso vizcaino emplea los mayores esfuerzos, obligado por la necesidad, para superar la aspereza de su quebrado y duro terreno. (1)

Asi los hijos de este Señorío, como los de otras provincias de España, tenian, en materias de instruccion, menos necesidades que en el dia,

(1) No deja de ser una excepcion bien estraordinaria de esta regla general lo que acontece en cierta parte de las escarpadas montañas del Tibet que, «encerrado en si mismo permanece impenetrable á la civilizacion y al progreso.»

El doctor Ch. Gutzlaff, miembro corresponsal de la real sociedad geográfica de Lóndres, hablando del Tibet y Sefan dice lo siguiente. «En un pais estéril, donde cada pulgada de terreno productivo debe ser cuidadosamente cultivado para suministrar una escasa cosecha, los habitantes consideran como la mayor de las bendiciones una vida ociosa, y miran el trabajo como una desgracia.»

The Journal of the Royal Geographical Society of London. Part. II. 1851. Página 191.

Banco de España. Biblioteca

quiero decir que en otros tiempos no habia entre nosotros esa sed insaciable de saber que hoy nos aqueja y nos devora; esa sed que, tal vez, contribuye á corroer el gérmen de nuestra felicidad, y que para apagarla sin peligro, debemos beber en el manantial de agua viva de que hablaba nuestro divino Salvador á la muger de Samária.

Esta idea, á primera vista demasiado atrevida, se apoya en la opinion de un grande hombre, que no hace mucho ha pagado el doloroso tributo que todos debemos á la naturaleza. «El que haya sido testigo »de nuestra atroz revolucion, dice el vizconde de Chateaubriand en su »obra inmortal del Génio del Cristianismo, y reflexiona que todas »nuestras desdichas son el triste resultado de la vanidad de saber mas »¿ no se vé casi inclinado á creer que el hombre ha estado á pique de »morir nuevamente por haber alargado segunda vez la mano para to»car al árbol de la ciencia? Campo dilatado nos da para reflexionar »acerca del pecado original la siguiente observacion: *los siglos sabios* »han precedido siempre muy de cerca *á los siglos de destruccion.*» (1) «Oh qué vasto campo, dice el mismo autor en otra parte de su obra, «ofrece esa famosa historia del *árbol de la ciencia que engendra la* »*muerte*. Los siglos de filosofía siempre van unidos á los siglos de destruccion.» (2)

Peligrosa en estremo es esa ansia de saber demasiado en personas que no estén bien cimentadas en los principios de nuestra verdadera Religion, y en las máximas del Evangelio. Justamente á eso se dirige la buena educacion de un colegio, á tomar por base de su instruccion aquellos principios y aquellas máximas para que los alumnos salgan de él bajo este pié doctrinados; entonces no correrán el riesgo de caer en la irreligion á la cual conduce esa sed de saber demasiado, esa vana curiosidad de probar la fruta vedada.

La justa celebridad que, pocos años despues de su fundacion, adquirió el real Seminario de la provincia de Guipúzcoa, pudo muy bien ser otra razon para retraer á los habitantes de este país de la idea de formar un colegio formado sobre iguales bases.

Pero ahora que se van estendiendo los colegios por todas las capitales de provincia y por otras poblaciones, el Señorío de Vizcaya no

(1) Parte I. Lib. IV, cap. III.

(2) Parte III, lib. II, cap. II.

Banco de España. Biblioteca

podia quedar mudo espectador, y Bilbao que, por su ilustracion, por su riqueza, por la salubridad de su benigno clima, por el Instituto de segunda enseñanza que posee y por su puerto que lo enlaza con todas las naciones de la tierra, reune las principales circunstancias que pueden hacer recomendable un establecimiento de esta clase, fué el punto escogido para plantear un colegio dentro del cual la juventud tanto vizcaina como de otras partes del mundo pueda ejercitar y robustecer sus fuerzas intelectuales, empaparse en los sanos principios de la Religion y moral, y dar despues claro renombre é inmarcesible gloria á la mas hermosa villa de Vizcaya.

A las madres de familia, que tanta influencia egercen en la educacion de sus hijos, y que por el grande amor que les profesan, bien disculpable por cierto, figurándose que nunca han de pasar del estado de niños, se niegan muchas de ellas á hacer el sacrificio de separarlos de su lado, quisiera presentarles un simil para convencerlas de la necesidad y obligacion que tienen que dar á lo que mas aman los medios de asegurar su independencia y suerte futura.

Figurémonos por un momento que el sábio baron Alejandro de Humboldt al recorrer las cordilleras de los Andes, ó los vastos desiertos del imperio del Brasil, recoge una piedra al parecer tosca y sin brillo, y que al llegar á Rio Janeiro la entrega á un lapidario. Este la recibe, la examina, la limpia, la aplica á las diversas ruedas que tiene en su taller, emplea todos los medios que le sugiere su ingenio y el ejercicio de su arte, la pule, y por último la convierte en un magnífico brillante digno de colocarse en una régia diadema.

Apliquemos el símil á la educacion y veremos que el sabio mineralogista es el padre de familias, la piedra tosca el hijo suyo sin ninguna instruccion, el lapidario es el profesor que se encarga de la enseñanza, el taller es la cátedra ó el colegio, los instrumentos y las ruedas son los libros y la correccion, el brillante es el jóven instruido y bien educado, y finalmente la diadema es el empleo que ese jóven vá á desempeñar en la sociedad. Claro está que si la piedra no hubiera pasado de las manos del naturalista, á las del artista nunca se habria podido reconocer su valor intrinseco; jamás hubiera pasado de una piedra ordinaria.

Sentado esto, examinemos lo que se entiende por una buena educacion. Generalmente hablando, la frase *bien educado* suele aplicarse á

Banco de España. Biblioteca

aquel que en la sociedad se porta con arreglo á lo que previenen las leyes de la urbanidad y cortesanía, abstraccion hecha de sus prendas morales y sin atender á su mayor ó menor instruccion. Por eso vemos personas que pasan por bien educadas que son peregrinas en el país de las ciencias, y otras que con los mas finos modales y todas las apariencias de caballeros suelen ser hombres á quienes corroe la gangrena de la perversidad.

Pero yo no me refiero á esa clase de educacion que, bien analizada, es un barniz para tapar grandes vicios, un velo seductor que encubre la fealdad del alma, un cebo engañoso para engolosinar á los incautos, un brillante oropel para deslumbrar á los menos avisados. La educacion de que yo hablo es la misma de la cual dice D. Diego de Saavedra: «con »la buena educacion es el hombre una criatura celestial y divina; y sin »ella el mas feroz de todos los animales.» Es aquella educacion que Séneca define de este modo ; «la educacion es al alma lo que la limpie»za al cuerpo;» y Pitágoras con estas palabras: «rara vez dá frutos »amargos una educacion dulce.»

«El fin general de la educacion, dice un autor portugués contempo»ráneo, es hacer un miembro útil y feliz para la sociedad. El objeto de »la educacion es formar el cuerpo, el corazon y el espíritu del educan»do..... Al fin de las dos primeras épocas de la vida, la infancia y la »puericia, la educacion hasta ahí comun á los dos sexos, tiene que di»vidirse; y segun nuestras costumbres, los varones deben ir al colegio »fuera del regazo maternal y cariños de la casa paterna para acostum»brarse á la regularidad de educadores estraños, y al comercio y con»versacion de los hombres con quienes ha de vivir.» (1)

La educacion no es lo mismo que la instruccion. La perfeccion de la primera es la instruccion mezclada con la urbanidad, la ciencia unida á la virtud. Es cierto que la educacion exige pocas teorias, pero requiere mucho cuidado; pocos preceptos, pero mucho cariño. Conviene sobre todo tener presente que la religion es la que forma la educacion del hombre. Tal vez era esa la idea que tuvieron presente los fundadores del colegio de Vizcaya en 1838 al asentar en su programa de enseñanza este principio verdadero: *no hay porvenir sin religion.*

(1) *Da Educação*, por J. B. da S. S. de Almeida Garrett. Lóndres 1829. Lib. I. Educacion doméstica ó paternal.

Banco de España. Biblioteca

Aqui se ofrece naturalmente una observacion que yo hice cuando estuve en Inglaterra. Algunos padres llevados del deseo de que aprendan sus hijos con perfeccion el idioma inglés, los mandan á aquel país á alguno de los muchos colegios que alli hay de protestantes, en donde no tan solo no practican los ejercicios de su propia religion, sino que reciben las primeras impresiones de otra religion enteramente opuesta á la nuestra.

«Tan solo por el medio de una dichosa combinacion de conocimien»tos físicos y morales, y mas que todo por un concurso de ideas reli»giosas, se podrá dar á nuestra juventud aquella educacion que anti»guamente formó tan grandes hombres.» (1)

Verdaderamente la educacion principia en la cuna, y la madre, sin ella imaginarlo, es la que tal vez dá á su hijo los primeros preceptos de una buena ó mala educacion. No pudiendo todas la familias dedicarse á educar sus hijos, siguese necesariamente que deben separarlos de su lado para que reciban una educacion comun. ¿Y qué es la educacion comun sino un preludio de la vida, una preparacion indispensable para las costumbres y necesidades mútuas de la sociedad? Poco entiende de la infancia y de la juventud aquel que dude de los beneficios de una educacion comun.

«¿Quereis, dice el autor de un artículo sobre la educacion, que vuestro hijo esté dispuesto á conocer las virtudes del mundo? — Hacedle que viva en el mundo. — ¿Y cuál es el mundo de los jóvenes? — El colegio.

Al oir algunas madres esta palabra se sobresaltan, se estremecen y quizás esclaman. «El colegio tiene tambien sus peligros.» — El colegio corrompido convenimos. Escoged pues el colegio que convenga á vuestros hijos, aseguraos que su vida será en él pura, ocupada por el trabajo, edificada por el buen ejemplo. aseguraos de la virtud de los que dirigen el establecimiento, de sus costumbres, de su celo y del esmero con que tratan de cumplir los sagrados deberes de su augusto ministerio. Evitad muy particularmente la menor palabra que pudiera hacer creer á vuestros hijos que el colegio es un lugar de castigo; todo lo contrario, pintadlo como un asilo agradable en donde se aprenden las ciencias con poco trabajo, alternando los estudios con variedad de juegos.

(1) Genio del Cristianismo, parte III, lib. II, cap. II.

Banco de España. Biblioteca

El colegio es admirable para reprimir el orgullo y vencer la timidez; allí se forma el carácter; se dá temple al alma, se desenvuelve y arregla la voluntad, se aprende á emplear el tiempo con órden y método, se adquiere amor al estudio y aficion á la lectura, aficion provechosa en los tiempos prósperos y todavía mas en los adversos. Hay en el colegio una mezcla de libertad y de sumision que dispone al jóven admirablemente para las grandes pruebas de la vida. En el colegio se está al abrigo de la funesta influencia que suele ejercer en las universidades la vida licenciosa de algunos mancebos mal educados; en el colegio no se vén los grandes vicios de la sociedad, antes al contrario, armados allí los alumnos con los preceptos de la religion y con las reglas de la sana moral, como un guerrero antiguo con su armadura de bruñido acero, se ponen en disposicion de rechazar los tiros disparados por las malas costumbres del mundo. Por otra parte la vida del colegio no está desprovista de goces, de placeres, de alegrias, de dulces emociones, de glorias, de honores, de consoladoras esperanzas.

¿Hay nada en el mundo mas tierno y mas dulce que las primeras inclinaciones del alma? Unense los jóvenes en los colegios á aquellos que congenian mas con su carácter, ó ceden á la influencia que ejercen ciertos caractéres dominantes, y poco á poco van formando aquellas amistades que sobreviven á todas las vicisitudes de la vida, amistades puras, sencillas, en las cuales no tiene la menor parte el interés y el espíritu de partido; amistades que, cuando llega el dia de la desgracia— esa gran piedra de toque — crecen en quilates, y se purifican, aun mas, se divinizan.

Jamás se borrará de mi memoria que al ser yo conducido prisionero á Francia en la guerra de la Independencia, atravesando por Zaragoza y otros pueblos de Aragon en donde residian jóvenes amigos mios, compañeros de colegio, vinieron á consolarme y á prestarme toda clase de auxilios teniendo que vencer para eso las no pequeñas dificultades que oponian nuestros duros conductores.

Las amistades que se forman en los colegios llegan á ser dentro de su recinto un consuelo, un socorro; porque los amigos se confian allí sus penas, sus dichas y sus secretillos; forman sus proyectos para lo futuro, urden á veces sus intriguillas inocentes, se defienden mútuamente y derraman lágrimas amargas el dia de su separacion.

¡Doloroso es tener que confesarlo! No todos los jóvenes que concur-

Banco de España. Biblioteca

ren á un colegio son de hermosa índole; los hay díscolos, petulantes, camorristas y hasta de malas inclinaciones; pero el ojo vigilante del director y de los otros gefes del establecimiento está continuamente en acecho, observando todos sus movimientos para contenerlos y evitar con tiempo el contagio de un mal ejemplo, y por último para hacer que dejen la casa sin causar escándalo y antes de haber podido contaminar á sus compañeros.

La memoria del colegio queda indeleblemente impresa en nuestro ánimo. ¿Quién es el que no se acuerda con delicia del colegio donde pasó los primeros años de su juventud? «Todavía, dice un hombre célebre, conservo recuerdos agradables del colegio de Dol: nuestra infancia deja siempre algo en los lugares por ella embellecidos, á la manera que una flor comunica su perfume á los objetos que con ella se han rozado. Todavía me estremezco hoy al pensar en la dispersion de mis primeros maestros y condiscípulos.» (1) Bien se descubre en estas pocas palabras el estilo del independiente autor de la Atala, esa hermosa vírgen de los desiertos.

Por lo que hace á mí, confieso que todas las veces que he ido á Zaragoza y á Valencia, no he podido resistir al vivo deseo de visitar los colegios en que pasé una parte de la primavera de mi vida, y de tributar el homenage respetuoso de mi agradecimiento á los maestros que en mi triste horfandad dirigieron mis primeros estudios y me guiaron por el sendero de la religion, por ese sendero al cual se pueden aplicar aquellas palabras de Virgilio: *Via prima salutis.*

«Es una necesidad, dice un autor francés hablando de los colegios, el volver á ver esos lugares; y se besan con gusto las paredes en otro tiempo tan temidas y á veces odiosas. La razon de esto es, que se ha aprendido á saber lo que es la libertad del mundo, y despues de probar muchas desgracias, se acuerda uno con placer de la tranquilidad de alma, de la inocencia de los deseos, de los primeros combates de la emulacion, en que se mezclaban vagas esperanzas en un porvenir demasiado pronto esperimentadas.»

Señores, yo que veo en el corazon sensible de las madres de familia las tiernas inquietudes que padecen cuando se trata de la separacion de sus hijos, á ellas con preferencia me dirijo para disipar esa meticu-

(1) Memorias de Ultra-tumba de Chateaubriand.

Banco de España. Biblioteca

posidad, que no las deja ver las ventajas que ofrece la vida del colegio. Las lágrimas de ternura que una madre derrama el dia de la despedida de su hijo, serán ámpliamente recompensadas con las lágrimas de gozo que vierta al abrazarlo á la vuelta del colegio, viéndolo mas crecido; adornado con la corona del premio ganado en el Instituto, mejor educado, y convertido en un hijo sumiso, respetuoso y amante de su familia. Deben estar persuadidas que la educacion que se ha de dar en este colegio, ha de ser la religiosa, la moral, la científica y lo que prescribe la urbanidad. Ademas de esto se tratará de que los cuerpos adquieran mas flexibilidad por medio de la gimnástica, esa parte de la higiene y de la educacion de los niños á la cual daban los antiguos tanta importancia, y que el coronel español Amorós supo elevarla en la capital de Francia á un grado tal de perfeccion que escitó la admiracion general. Vivirán los jóvenes alumnos en este edificio, que contiene un espacioso terreno para sus solaces, no como en una posada, cuyos dueños no tienen mas interés que el que les reporta la concurrencia de huéspedes, sino que sus dias se deslizarán insensiblemente como si vivieran á la sombra de sus padres, rodeados de sus hermanos, en fin como en su propia familia. Y al acabar sus estudios el jóven que vuelva al techo paterno, como la abeja que entra en la colmena cargada con la esencia de las flores, pagará con creces los sacrificios que hayan hecho sus padres para educarle, y se presentará en la sociedad como fuera de desear que se presentasen todos los hombres para que este mundo no fuese, como por desgracia es, una escuela de engaños y desengaños, en lugar de ser una familia de hermanos bien unidos.

Tan inagotable me parece el asunto de la educacion de la juventud, que si deliberadamente me entregase á todas las reflexiones á que él da márgen mi discurso se convertiría en un tratado de educacion, abusando de la paciencia de tan noble auditorio, y me espondria á que se me aplicase aquel verso francés:

Le secret d' ennuyer est celui de tout dire.

Teniendo presente esta idea, procuraré reducir á pocas palabras lo que falta para dar fin á mi discurso.

Hemos visto, Señores, que el nombre español va asociado á los colegios mas antiguos de la cristiandad, he presentado un ligero bosquejo

Banco de España. Biblioteca

de los principales de ellos, tanto en Francia como en España ; pienso haber demostrado la necesidad de una buena y religiosa educacion para hacer la felicidad individual y para contribuir á la prosperidad del órden social; he procurado dar una idea clara de la vida de los colegios á fin de que los padres de familia no repugnen en mandar á ellos sus hijos, haciéndoles ver las ventajas que deben reportar de tomar semejante resolucion; finalmente, he referido en el lugar correspondiente, lo mas brevemente que me ha sido posible, la historia del orígen, progreso y conclusion final del Colegio de Vizcaya.

¡Honor y gloria á los que concibieron tan noble pensamiento! ¡Honor y gloria á los que han sabido ejecutarlo!

Dignas y acreedoras á la gratitud de todo el suelo vizcaino son las tres Corporaciones, esto es, la Ilma. Diputacion general, el Excmo. Ayuntamiento de Bilbao y la Junta de Comercio, que generosamente se asociaron para plantear el Instituto de segunda enseñanza, aunque á la Diputacion general, y muy especialmente á su actual Presidente, por su asiduidad é incansable zelo para que terminasen las obras del colegio, asi como lo despliega en todo lo que respecta á obras y escuelas públicas y al bienestar de los habitantes de la provincia puesta á su cargo, y tambien á los Sres. Diputados actuales estaba reservada la dicha de llevar á cabo la grandiosa obra de este edificio, de este por tanto tiempo deseado asilo para la juventud española de ambos hemisferios, donde podrá dedicarse á las tareas del estudio sin necesidad de salir del establecimiento para asistir á sus respectivas cátedras en el Instituto hábilmente dirigido por acreditados profesores.

Tributemos igualmente nuestra gratitud á las juntas generales del país congregado só el Arbol de Guernica, por los amplios poderes que otorgó á la Diputacion general para plantear el Colegio de Vizcaya, é instituir una cátedra de lengua bascongada, que nos lisongeamos ha de ser concurrida por los hijos de este antiguo solar para que no perezca entre nosotros esta «anciana, culta, elegante y harmoniosa lengua» (1), como ha perecido en la Grecia la lengua de Platon, de Homero y Jenofonte. (2)

(1) Arte de la lengua Bascongada por el P. Manuel de Larramendi. Salamanca 1729.

(2) El célebre poeta francés Mr. Casimiro de Lavigne, en una de sus elegias, que llevan el titulo de *Mesenianas*, pone los siguientes versos :

Banco de España. Biblioteca

Justo es tambien que paguemos la deuda de agradecimiento que hemos contraido con el Gobierno de S. M. por haberse dignado acoger favorablemente los votos de la Diputacion general en las diversas representaciones que se ha visto obligada á elevar á los piés del trono de la excelsa Reina nuestra Señora, cuya preciosa vida conserve el Todopoderoso dilatados años para bien de la estensa monarquía española.

Solo la mas odiosa ingratitud podria pasar en silencio los servicios hechos por la Junta administrativa, y tambien por el ilustrado director del Instituto. (1) Sin su incesante desvelo, sin sus constantes afanes, sin su desinteresado amor pátrio, sin sus reuniones diarias, abandonando muchas veces sus propios negocios, mal hubieran podido abrirse hoy las puertas de este colegio. Los conocimientos que adornan á todos estos señores, y el celo que han desplegado por la prosperidad de este naciente establecimiento, constituyen su mas sólida garantía. La tarea delicada que á mí se me ha confiado sería superior á mis débiles fuerzas si no contase con el poderoso auxilio tanto individual como colectivo de los señores que componen la Junta Directiva.

El árbol de la ilustracion, que hoy se planta bajo la benéfica influencia del Arbol de Guernica y al amparo tutelar de la Ilma. Diputacion general de este noble Señorío, fortalecido por los asiduos cuidados de la Junta Directiva, alimentado con los jugos nutritivos del Instituto, crecerá lozano y vigoroso, y producirá antes de poco sazonados y dulces frutos. A su apacible sombra irá creciendo esta nueva generacion en la cual funda nuestra amada pátria sus mas halagüeñas esperanzas.

Felicitémonos, pues, señores, por la dicha que en este dia inauguramos y pidamos al Todopoderoso — sin cuyo auxilio las obras humanas son torres soberbias que el primer viento de la adversidad las derriba por el suelo — pidamos, digo, al Todopoderoso que nuestros votos por la prosperidad y suerte futura del Colegio de Vizcaya se vean completamente realizados.

Bilbao 18 de Setiembre de 1851.

El gefe principal,

José de Urcullu.

Les Grecs ont tout perdu : la langue de Platon,
La palme des combats, les arts et leurs merveilles,
Tout, jusqu' au nom divin qui charmait nos oreilles.

(1) El señor D. Agustin de Arregui y Heredia.

Banco de España. Biblioteca

Acto contínuo el señor D. Santiago de la Azuela, corregidor político de este señorío pronunció las palabras siguientes:

Señores. — En el discurso que el digno director del Colegio general de Vizcaya acaba de pronunciar nos ha trazado el orígen, historia, fundacion y utilidad de los colegios desde remotos tiempos hasta nuestros dias. Tambien nos ha hecho una sucinta reseña de las vicisitudes, sacrificios pecuniarios, y heroica constancia, para llevar á término el que hoy se inaugura en esta I. villa; y por último nos ha estimulado á que tributemos las gracias, tan justas como debidas, á las ilustres corporaciones, y particulares, que han tomado parte en esta grandiosa obra, que todos admiramos. Nada tendria yo que deciros, si el carácter de autoridad con que me ha honrado la munificencia de mi Reina y Señora, y el de presidente de corporaciones tan distinguidas, como dignas de todo aprecio, no me impusiese otro deber que cumplir. Si, señores; obligacion mia es promover la instruccion pública, y escitar á todos y á cada uno en particular, á que concurran á la realizacion de tan importante pensamiento.

Padres de familia: madres tiernas y cariñosas; á unos y otras me dirijo, para aseguraros, que el Colegio general de Vizcaya queda instalado desde hoy y sus puertas abiertas, para recibir en él á vuestros queridos hijos; no os detengais en hacer que concurran á inscribirse en el número de los alumnos, seguros de que en él hallarán otros segundos padres, que los cuiden y eduquen con esmerada solicitud; director, y sacerdotes que los instruyan en la sacrosanta religion del Crucificado, en las buenas costumbres, y sólidas virtudes; y por último autoridades, y yo el primero, que velen incesantemente por ellos.

¡ Felices, si obedientes y sumisos escuchan los consejos de sus directores! ¡ Dichosos, cuando vuelvan á estrechar amorosamente entre sus brazos á los padres, que les dieron el ser!

Bajo este mismo techo teneis las cátedras del Instituto de segunda enseñanza, y yo os prometo, que los muy dignos señores director y profesores consagrarán, como hasta aqui, sus talentos y vigilias, á ennoblecer la educacion de vuestros hijos, para que algun dia sean la honra de todas sus familias y á la vez útiles al país que los vió nacer, y á la

Banco de España. Biblioteca

nacion entera. ¡Ojalá que mi voz sea escuchada y mis votos cumplidos!

Ilustrísima Diputacion general de Vizcaya; distinguidas corporaciones municipal y de comercio de esta villa; recibid de vuestro presidente el homenage de la gratitud mas sincera, como asimismo su consideracion y respeto: regocíjense vuestros corazones, trayendo á la memoria el laudable pensamiento que concebisteis de fundar este colegio, sin arrepentiros jamás de haber erigido para ello tan magnífico edificio; y al retiraros á vuestros hogares, llevad la conviccion de que el 18 de Setiembre de 1851 será siempre grande y de gloria para el país vascongado.—Santiago de la Azuela.

Banco de España. Biblioteca